

La Vega Baja de Toledo regala una nueva joya de los visigodos

- Hallado un colgante de oro y piedra amatista de origen visigodo
- La pieza tiene similitudes con las del tesoro de Guarrazar



Esta pieza, un colgante o un pendiente, algo aplastada, se asemeja a otra hallada en la Vega Baja de Toledo en 2008. Toletum



Excavación arqueológica de la Vega Baja de Toledo.

Europa Press - Toledo 04.04.2010

Los trabajos de examen de los materiales recuperados en las excavaciones de la **Vega Baja de Toledo** continúan aportando datos y hallazgos de indudable valor e interés, el último es un pendeloque --[posiblemente un pendiente o colgante](#)-- fabricado en oro sobre una gema de tipo amatista, según ha informado [Toletum Visigodo](#).

La pieza, aunque algo deteriorada por el aplastamiento sufrido durante siglos de enterramiento, se encuentra **casi completa, y es similar a otra descubierta en la campaña de 2008**, de la que ya informó Toletum Visigodo, que únicamente contaba con la piedra semipreciosa y el engarce de oro.

Aunque los arqueólogos deben cerrar sus trabajos de documentación e interpretación del hallazgo, se observa un gran **paralelismo con los colgantes que ornamentan las coronas votivas visigodas**, según apuntaron. De hecho, al compararla con los pendeloques, por ejemplo, de la corona de Recesvinto y otras similares, estas fuentes señalan que se aprecian las mismas partes e idénticos patrones de fabricación y composición.

Así, como las pertenecientes al [tesoro de Guarrazar](#), el hilo grueso de oro tiene forma de gancho en su parte superior para colgarlo, presumiblemente, bien de la estructura principal, bien de las letras que pendían de ella, y atraviesa por su centro la gema de cuarzo amatista.

Según indicó [Toletum Visigodo](#), este tipo de composuras ya aparecen referenciadas en el artículo '*El estudio de las gemas del Tesoro perdido de Guarrazar*', de Juan S. Cozar y Cristina Sapalski, del [Instituto Gemológico Español](#).

Otra hipótesis es que pudiera tratarse de una joya de adorno personal, lo cual tampoco sería descartable por las características del lugar en el que apareció, indicaron.

Así, **el colgante se encontró** al final del periodo de excavación de la campaña de 2009 **en el área de denominada 30.000**, situada en paralelo a la Avenida Más del Ribero. Esta zona, además de contar con importantes estructuras de edificios, se ha decantado como uno de los espacios del yacimiento con mayor profusión de piezas de especial relevancia.

De hecho, es **aquí donde se recuperó el "tesorillo" de las 30 monedas** de oro con efigies de varios reyes godos, así como la hebilla y la pizarrilla visigoda con anotaciones, posiblemente comerciales. Este material se incluye en la **exposición '[El Territorio de la Vega Baja](#)'**, abierta desde marzo en el Museo de Santa Cruz, de Toledo.

El hallazgo afianza una hipótesis histórica sobre los tesoros visigodos

El pendeloque hallado en la Vega Baja añade más solidez a la hipótesis histórica de que buena parte los tesoros visigodos, como el de Guarrazar, pudieron ser confeccionados en la Ciudad Regia de Toledo. A los historiadores, según señalan, no les cabe duda de que **Toledo** era una de las cecas del reinado visigodo, donde **además de acuñar monedas, seguramente, los orfebres trabajarían el oro para confeccionar joyas** de gran valor como las coronas votivas y otro tipo de alhajas.

El [tesoro de Guarrazar](#) se descubrió en el siglo XIX, cerca la localidad toledana de Guadamur, en un escondrijo de la cámara lateral de una iglesia, se dispersó en el comercio de antigüedades, e incluso un platero toledano llegó a fundir el oro de las joyas. Algunas de sus mejores piezas permanecieron durante casi un siglo en París, hasta la recuperación para el [Museo Arqueológico Nacional](#) gracias al intercambio realizado con Francia, en 1941, ante la amenaza de expolio de obras de arte por los nazis en la II Guerra Mundial.

Otra parte había sido vendida en su día por los descubridores a la reina Isabel II que la alojó en la Armería Real. Pero no acabarían ahí sus males y, en 1921 y 1936, la colección sufrió nuevos robos. **Todavía hoy, permanece una porción muy importante del tesoro en el Museo de Cluny, en París.**

La parte fundamental del tesoro de Guarrazar son las coronas votivas y las cruces. Estas joyas se colgaban sobre los altares, de acuerdo con una costumbre bizantina que siguieron los emperadores Justiniano y Mauricio en Santa Sofía de Constantinopla. Los reyes visigodos toledanos imitaron en muchos de sus actos las costumbres de Bizancio, incluso Recaredo dedicó una corona votiva en San Félix de Gerona.

Cada vez que un rey moría dejaba su corona y escribían en ella su nombre y descripción o figura, el periodo que reinó y el tiempo que vivió. En el tesoro de Guarrazar las **dos coronas de mayor riqueza llevan suspendidas letras sueltas con los nombres de los monarcas Suintila y Recesvinto**, por lo que se supone que estuvieron situadas primitivamente en alguna iglesia de Toledo, junto con el resto de las piezas que fueron recogidas y ocultadas con motivo de la invasión musulmana en el año 711.